

Falacia de la GENERALIZACIÓN PRECIPITADA

Las falsas inducciones de algunas experiencias particulares, son una de las más comunes causas de los falsos juicios de los hombres. Lógica de Port Royal.

Surge este sofisma cuando se generaliza a partir de casos que son insuficientes o poco representativos.

He conocido tres: se ve que todos los gibraltareños son contrabandistas.

Se presentan las premisas como si aportaran un fundamento seguro a la conclusión, cuando, en realidad, le ofrecen un sustento deleznable.

Si un sacerdote lascivo hace algo indecente, enseguida decimos: ¡Mira qué ejemplo nos da el clero! Como si aquel sacerdote fuera el clero. T. MORO.

Con frecuencia los ejemplos que pecan de insuficientes no son ni típicos, ni siquiera representativos. Así ocurre con lo que podemos llamar el **argumento de mis parientes** basado en informaciones familiares:

A mi cuñada le robaron el bolso en la Gran Vía (como quien dice: a todo el mundo le roban).

Conducen a generalizaciones extremas a partir de un caso aislado que no es típico. No toda familia representa bien al conjunto de familias españolas (no es cualquier familia). Nuestro grupo de tertulios, aunque sea plural, tal vez no refleja los criterios predominantes del país... etc. Aquí no se trata de que cada uno hable de la feria según le va en ella.

Las afirmaciones que carecen de soporte son simples anécdotas, es decir, datos recogidos de manera poco rigurosa y, por lo general, basados en experiencias exclusivamente personales. Ilustran, pero no demuestran, porque ignoramos lo principal: si dichas experiencias personales son comunes o muy raras.

Cada vez que enfocan las cámaras de televisión al diputado Gundisalvo lo cogen dormido. Ese hombre no hace más que dormir.

A lo mejor es verdad, pero no por este razonamiento que generaliza a partir de datos manifiestamente insuficientes y, además, poco representativos. Sin duda, el conjunto de la actividad parlamentaria del diputado no se limita a los debates oceánicos que transmite la TV. Aquí se da un fenómeno frecuente en nuestras apreciaciones: sumamos los datos de las experiencias chocantes y no tomamos en cuenta las que no llaman la atención. Es posible que el Sr. Gundisalvo haya

aparecido más veces despierto que dormido, pero le ocurre como al que mató a un perro y se quedó con mataperros. Dicho de otra manera, con frecuencia las malas generalizaciones proceden de una selección de datos sesgada por exceso de confianza en nuestras dotes de observación.

Cuando uno se pone siempre en lo peor, cada vez que ocurre algo malo acierta y archiva sus aciertos en la memoria. Por el contrario, cada vez que se equivoca, la satisfacción porque han salido las cosas bien aventa el recuerdo de sus temores. Resultado: lo único que almacena son aciertos, con lo que se cree autorizado a proclamar: *¡nunca me equivoco!*

Un amigo mostraba a Diágoras, en el templo de Neptuno, el gran número de ex-votos depositados por los que habían sobrevivido a un naufragio: *Fíjate bien, tú que consideras locura invocar a Neptuno en la tempestad. Sí, dijo Diágoras, pero ¿donde están los ex-votos que prometieron los ahogados?*¹

Los prejuicios, en especial los elaborados sobre razas o naciones, tienen su origen en una mala generalización (que se asocian o no intereses materiales es otra historia). Si nos molesta el vecino de arriba porque es un español alborotador, no generalizaremos que todos los españoles son alborotadores, ya que conocemos muchos que no lo son. Pero si nuestro vecino de arriba es marroquí, tal vez no concluyamos de la misma manera.

El odio extendido es igualmente fruto de una mala generalización, sin la cual no sería posible la guerra. Para que el deber consista en herir o matar sin saber quiénes son las víctimas, necesitamos generalizar el odio y que todos los enemigos parezcan similares. Es preciso uniformarlos, cosificarlos, convertirlos en cualesquiera.

*¿Por qué no he de matarlo? Es un inglés, un enemigo.*²

La generalización del odio es tan fantasmal como el amor universal, siempre merecedor de la mayor sospecha. El amor es incompatible con la generalización. Se deposita en objetos singulares a los que se diferencia, se destaca del común, se particulariza: una esposa, un amigo, o un libro. Cosa distinta es la caridad.

*Siempre he odiado a todas las naciones, profesiones y comunidades, y todo mi amor va dirigido hacia las personas concretas.*³

Es posible que, pese a la indigencia de los datos, una generalización sea buena, esto es, que su conclusión sea verdadera. Habrá que atribuir la puntería al olfato,

¹ Cicerón: *Sobre la naturaleza de los dioses*. III, 89.

² Dumas: *Los tres mosqueteros*.

³ Swift: *Epistolario*.

la intuición o la buena fortuna de quien la propone, pero nunca a la solidez de un argumento que, no por atinar, deja de ser falaz. ¿Y qué importa, si hemos acertado? Hemos acertado por casualidad, no por hacer las cosas bien. Si aquí ocurre como en la lotería, bien pudiera ser que la fortuna no regrese jamás. Lo malo de los aciertos casuales es que hipertrofian la confianza en los malos procedimientos.

Otras falacias que acompañan a las generalizaciones son: [Conclusión desmesurada](#), Falacia [casuística](#), Falacia del [embudo](#), Falacia del [Secundum quid](#).

CUADRO SINÓPTICO DE LAS DISTINTAS FALACIAS QUE ACOMPAÑAN A LAS GENERALIZACIONES

Si generalizamos desde casos insuficientes o excepcionales, cometemos una falacia de **Generalización precipitada**.

Si nuestra generalización va más lejos de lo que autorizan los datos, incurrimos en una falacia de **Conclusión desmesurada**.

Si negamos que las reglas generales tengan excepciones o si aplicamos una regla general a una excepción, cometemos una falacia de **Secundum quid**.

Si rechazamos una regla general porque existen excepciones, caemos en una falacia **Casuística**.

Si rechazamos la aplicación de una regla apelando a excepciones infundadas, incurrimos en una Falacia del **embudo**.

Revisado: mayo de 2005